

«El inicio de los procesos infecciosos en esos pacientes no siempre es con fiebre»

«Es básico que los familiares observen posibles cambios en la rutina de los ancianos»

«El internista ofrece atención integral en la asistencia hospitalaria»

Experto en Medicina Interna. El doctor Rafael Fuertes, en su consulta del Hospital Perpetuo Socorro, en la capital grancanaria.



ARCADIO SUÁREZ

Infecciones en pacientes ancianos

Un reto para la medicina. Daniel Fuertes, jefe de la Unidad de Medicina Interna en el Hospital Perpetuo Socorro explica cómo el desgaste del sistema inmunológico por el paso del tiempo convierte a las personas de avanzada edad en más proclives a infecciones de todo tipo

CANARIAS7 SALUDABLE
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Hasta un 60% de los ingresos hospitalarios actualmente se procede de pacientes ancianos, especialmente por infecciones de todo tipo. De hecho, suponen la mitad de los ingresos hospitalarios de personas mayores y que va en aumento debido al incremento en la esperanza media de vida.

Se trata por tanto de uno de los principales tipos de patologías que se tratan en una unidad de Medicina Interna, «una especialidad predominantemente hospitalaria y que como especialidad troncal nos hace ser los coordinadores habituales de la mayoría de pacientes de cualquier centro hospitalario», explica el doctor Daniel Fuertes,

jefe de esta unidad en el Hospital Perpetuo Socorro.

Y aunque, a merced de esta definición, la lista de enfermedades a tratar por esta unidad es interminable, la cantidad de pacientes ancianos con enfermedades infecciosas hacen de este tipo de patologías uno de los ejes sobre los que pivota el servicio. Entre las más frecuentes se encuentran las urinarias, seguidas de las respiratorias y en tercer lugar, de las víricas.

El desgaste del sistema inmunológico por el devenir de los años hace más proclive al organismo a sufrir infecciones de todo tipo. A esto se suma la complejidad diagnóstica y terapéutica que suelen conllevar estos pacientes dado el cúmulo de enfermedades que suelen presentar y la múltiple medicación, que en muchos ocasiones han incluso

olvidado con qué fin la toman.

«Lo que ocurre en el caso de los ancianos tiene connotaciones especiales puesto que sus síntomas pueden ser muy dispares debido en gran parte a las enfermedades previas. El debut de los procesos infecciosos en este caso no cursan necesariamente con fiebre sino que se inician con síntomas como desorientación, descompensaciones de una diabetes, rechazo a la ingesta de bebidas y alimentos, agitación o cambios del ritmo del sueño», asegura el doctor Fuertes. «Todo esto resulta aún más complicado en pacientes con enfermedades cerebrales evolucionadas que cursan con demencia, pues en esos casos son incapaces de contar lo que sienten y hay que estar muy atentos a estos cambios en su vida cotidiana», continúa el in-

ternista del Hospital Perpetuo Socorro.

Por todo ello es fundamental que familiares y cuidadores estén atentos para observar posibles cambios en su rutina diaria ya que cuando los ancianos con múltiples patologías pueden enmascarar los síntomas de una infección con los de otras dolencias y en estos casos el diagnóstico precoz es fundamental. Por ejemplo, un paciente con una diabetes bien controlada puede no presentar síntomas claros de padecer una infección de orina. «Muchos pacientes tienen sonda vesical en domicilio, si observan cambios en el color o sedimentos puede ser el primer síntoma de una infección urinaria. Otros muchos tienen problemas al tragar, sobre todo líquidos, lo cual favorece las infecciones respiratorias por aspiración. In-

sisto en que en el paciente anciano la fiebre no se puede considerar un síntoma guía», afirma el doctor Fuertes.

Esta es la razón por la que es muy importante consultar cuanto antes con un médico para asegurarse de lo que sucede y poder iniciar un tratamiento adecuado, lo cual es vital para la supervivencia de estos pacientes. «Normalmente, a nivel hospitalario iniciamos un tratamiento que denominamos empírico, cubriendo la mayoría de los gérmenes habituales, puesto que los cultivos se demoran ineludiblemente entre 48 y 72 horas y el aporte inmediato de un tratamiento evita que estos pacientes entren en situación de shock séptico, cuya mortalidad es muy elevada», concluye el especialista en Medicina Interna del Hospital Perpetuo Socorro.



La prevención es clave. En las personas de la tercera edad es de gran importancia respetar los calendarios de vacunación, como en el caso de las gripes.

El riesgo de automedicarse con antibióticos cuando no es preciso

■ **Medicina Interna.** Es frecuente la confusión entre Medicina Interna y Medicina Generalista. El internista es el especialista que ofrece al paciente una atención integral en la asistencia hospitalaria que suma a la complejidad clínica la vertiente psico-social realizando una labor integradora. «En mi equipo procuramos medir todos los problemas que aquejan al paciente, desde los personales hasta los sociales, y emitir un diagnóstico rápido y eficaz que permita la curación del paciente, que suele acudir en un 90% a través del servicio de Urgencias», asegura el doctor Daniel Fuertes. Allí comienza el proceso de diagnóstico y tratamiento que continuarán los internistas con los pacientes ingresados.

■ **Automedicación.** Normalmente hay medicación en los hogares y es muy frecuente que el paciente se automedique y en esos casos pueden producirse falsos negativos en las pruebas correspondientes, como cultivos de orina,

sangre o cualquier otro tipo de muestra. Por ello, es importante no automedicarse con antibióticos ante episodios que pueden ser, por citar un caso, víricos y no precisan antibiótico alguno. Por ejemplo, es muy habitual confundir un simple catarro con un episodio gripal que sí se puede complicar y precisar de antibióticos que ya no serían tan eficaces, apunta el doctor Fuertes.

■ **Prevención.** Los ancianos son un importante grupo de riesgo ante las gripes, que se complican con infecciones bacterianas alcanzando rangos de pulmonía o neumonía, por ejemplo. Esto otorga especial relevancia la vacunación de los ancianos en las temporadas fuertes de gripe, por ejemplo, para evitar una sobreinfección. Además, una higiene adecuada, precaución ante las corrientes de aire y algo de ejercicio muy moderado son otras variables de interés para que pesen los años pero no las enfermedades.

